

EL MIEDO DE MUÑOZ SECA

—Yo vine del Puerto de Santa María a Madrid—les dijo Muñoz Seca a los milicianos—más pobre que vosotros. Con cien pesetas que mi santa madre me cosió al forro del chaleco. Después ya sabéis lo que he hecho: trabajar, escribir, divertiros a todos. Con vosotros no estoy ni estaré jamás. Soy católico y soy monárquico.

Su voz se exaltaba por momentos hasta entrar en el terreno de lo irascible.

—¡Has terminado, Muñoz Seca! —le dijo con ironía uno de los del Comité.

Cuando salió al pasillo, donde sus compañeros le aguardaban, Pedro, sonriente y sereno, dijo:

—¡Vaya, me he equivocado! Hace poco les dije a los milicianos: «Me podéis quitar la familia; mis bienes, ganados con mi trabajo; la vida; pero hay una cosa que no me podéis quitar: ¡el miedo que tengo!». ¡Pues

me he equivocado, señores! ¡Qué gente más hábil! ¡También me han quitado el miedo!

El 28 de noviembre, a las doce del día, con espléndido sol otoñal, abrazado al superior de los Padres Agustinos de El Escorial, murió asesinado en el páramo de Paracuellos del Jarama.

SANZ BENEDED,
en «A B C»